



Parroquia de la Catedral de San Isidro

Pastoral Familiar - Abril 2019

NUESTROS CAMBIOS A LO LARGO DE LA VIDA

PRESENTACIÓN

Para los grupos nuevos: En la primera reunión el propósito principal es comenzar a conocerse. Será necesaria una presentación. La mujer presentará a su marido y él a ella. Quién es, cuántos años de casados tienen, hijos, nietos, actividad profesional, etc. Y habrá que decir también qué es lo que más nos gusta de nuestra pareja. Finalmente podrán expresar qué expectativas tienen de estas reuniones.

Dénle a esta tarea el tiempo necesario.

Para los grupos en funcionamiento: Si les parece oportuno comenten novedades de las vacaciones como para ponerse al día sobre en qué andan sus vidas.

ORACIÓN

El grupo inicia su reunión haciendo un breve silencio y con alguna oración... Sería bueno que cada grupo decida cómo hacerlo para ponerse en la presencia de Dios, y luego comenzar la reflexión.

INTRODUCCIÓN

Aclaración metodológica: Antes de comenzar a tratar el tema del encuentro, será oportuno leer la hoja con las sugerencias importantes para los encuentros de matrimonios. Está al final de esta ficha (pag. 4).

Este año proponemos recorrer mes a mes el camino de reflexión que nos propuso nuestro párroco en su meditación de la Cuaresma. Allí nos invitó a mirar la vida matrimonial y familiar como un largo camino con diversas etapas en la que vamos experimentando cambios exteriores y también una transformación interior, tanto como personas como en la relación de nuestra pareja. Poder gestionar saludablemente nuestros cambios, nos ayuda a mantener viva nuestra relación.

PRIMER MOMENTO

Preguntémonos:

- En los años que llevamos juntos ¿cuál es el acontecimiento que más me afectó como persona y que también más influyó en nuestra pareja? (Pudo ser un acontecimiento feliz o uno difícil). ¿Qué produjo en mí? ¿Cómo afectó a mi pareja?

Nos damos tiempo para pensarlo y participamos respondiendo a las preguntas y escuchando con atención a los demás.

SEGUNDO MOMENTO

Leamos este pasaje del evangelio de san Lucas 13,6-9:

Jesús les dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no encontró. Dijo entonces al viñador: "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no encuentro. Córta-la, ¿para qué malgastar la tierra?". Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás".

Un signo de nuestra salud psíquica y espiritual es la fecundidad de nuestra vida: dar frutos. Pero nuestros frutos van cambiando a lo largo de los años ya que nuestra energía también se modifica con el transcurso del tiempo. De allí que nuestros frutos pueden ser la expresión de nuestra madurez o de nuestra dejadez. Preguntémonos:

- ¿Me siento fecundo o estéril en este momento de mi vida?
- ¿Cuáles creo que son los frutos que estoy dando hoy y que reciben mi cónyuge y mis hijos?

Participamos libremente respondiendo a las preguntas y escuchamos con atención a los demás.

CIERRE:

Qué cada miembro del grupo agradezca a su pareja por algo de lo que ha recibido a lo largo de los años y por lo que está recibiendo ahora de ella.

Terminemos haciendo oración juntos. Pidamos a Dios mantener vivo nuestro amor en el presente y el futuro. Podemos rezar el Padrenuestro.

SUGERENCIAS IMPORTANTES PARA NUESTROS ENCUENTROS

1. Matrimonio referente:

Es importante que haya un matrimonio referente: que sea nexo entre el párroco y el grupo y para recordar a sus integrantes la fecha y el lugar de la reunión de cada mes.

2. Designar un coordinador:

Entre todos, ponerse de acuerdo quien va a coordinar cada reunión. Esto es: hacer respetar los tiempos, estar atento que no se desvíen las charlas y seguir la ficha. Todo con flexibilidad, pero con cierto orden para aprovechar la reunión.

3. Puntualidad:

Tratemos de ser puntuales en los encuentros. Es una manera de pensar en aquellos que sí lo son.

4. Oración:

Sugerimos que cada grupo comience y culmine su encuentro con una oración en la cual puedan participar todos.

5. El sigilo:

En la compartida nos damos a nosotros mismos. Compartimos lo más sagrado que tenemos que es nuestra intimidad, por lo cual es muy importante el SIGILO. Lo que se dice en este espacio debe quedar aquí. El sigilo significa no comentar lo compartido fuera de este ámbito. Esto es lo que nos ayuda a abrir nuestro corazón en el momento de la compartida y a sentirnos confiados, respetados y contenidos.

6. Primera persona:

Es importante que podamos decir lo que estamos viviendo en “primera persona”. A veces tendemos a dar opiniones conceptuales y generalizaciones, sin involucrarnos en el tema que reflexionamos. Eso no es muy provechoso. Lo que enriquece el encuentro es compartir con los demás lo que nos pasa o sentimos. La propuesta no es “hablar de temas”, sino reflexionar acerca de cómo vive cada uno de nosotros aspectos de nuestra vida de relación y ayudarnos entre todos a crecer como pareja.

7. La escucha:

Como no se debate un tema teórico, sino que compartimos nuestras experiencias, es importante escucharnos sin interrumpir, sin juzgar ni opinar sobre la vida de los demás. De esta manera estaremos acogiendo al otro en nuestro corazón.

8. Respetar el tiempo y el objetivo del encuentro:

Cuando hable cada miembro del grupo será bueno no excederse en el tiempo para que así todos tengan la oportunidad de expresarse.